

LOS PUEBLOS DEL PUTUMAYO POR LA INTEGRACIÓN ANDINO-AMAZÓNICA FRENTE AL EXTRACTIVISMO Y LAS FUMIGACIONES

1. Cómo estamos construyendo nuestras alternativas

Frente a la problemática energética, minera y de fumigaciones que tenemos en el Putumayo, desde hace dos años nos agrupamos en torno a un proceso de Escuela en el que confluimos varias organizaciones del departamento. En la Escuela de Estudios mineros y energéticos como la llamamos, y en la de Mujeres para el Liderazgo social, hemos estado conociendo los aspectos técnicos y políticos de esos conflictos, a la vez que vamos ordenando unos criterios y unas propuestas. Estas propuestas las hemos discutido en el Encuentro Comunitario que hicimos en diciembre del año pasado y en el Encuentro Internacional sobre Extractivismo y Fumigaciones que se realizó a finales de febrero de este año. También hemos recogido las experiencias de las movilizaciones y de otras acciones públicas como las audiencias, para ir fundamentando nuestras alternativas.

Por sobre nuestra región andino-amazónica avanza un plan extractivista de grandes proporciones, que incluye los bienes energéticos y mineros, así como también el agua y la rica biodiversidad en la que hemos convivido. Desde los tiempos de la explotación del caucho, pasando por el Plan Colombia hasta hoy, nuestros territorios no habían soportado una intervención tan intensa como ahora. Nuestros territorios están siendo entregados casi en su totalidad a las empresas transnacionales a través de títulos mineros y bloques petroleros.

Hemos constatado a través de diversos testimonios e investigaciones empíricas, la degradación de los ecosistemas amazónicos que aún perviven en el Putumayo tras largos años de extractivismo, especialmente petrolero. Concluimos que hay un manejo perverso de las campañas de fumigaciones para destruir la economía agraria de las poblaciones, creando necesidades de ingresos que luego llega la industria petrolera a ofrecer. Y entonces imponen una economía que destruye nuestras formas de sobrevivencia originales, nuestras costumbres y nuestras culturas.

Hemos confirmado además con mucha preocupación que las empresas y sus gobiernos, cuando hacen las tales socializaciones de sus negocios, tienen la intención premeditada de dividir las comunidades y nuestras asociaciones, además de crear conflictos familiares y vecinales. Las empresas petroleras y mineras no son promotoras de la paz sino de la corrupción y la violencia.

Por estas razones y otras que les contaremos enseguida, concluimos que nuestras alternativas al extractivismo y las fumigaciones debemos construirlas con base en tres mandatos: recuperar y defender nuestros territorios como amazónicos y agroalimentarios, integrar los pueblos de la región andinoamazónica, y articular nuestras propuestas alrededor de los planes de vida y de un plan de desarrollo comunitario para la región.

2.Cuál es la región en la que nos ubicamos

En este proceso estamos construyendo entonces una visión de región que nos conduzca a entender la necesidad de recuperar la integración comunitaria. Decimos entonces que nos reconocemos como parte de una gran región: la región andino amazónica, porque la consideramos

como una sola unidad ambiental y social. Existe una estrecha relación ecológica, cultural e histórica entre el ecosistema andino, especialmente del Macizo, con el gran ecosistema de la Amazonía.

La Amazonía depende de las condiciones sociales y ambientales de los Andes, y especialmente del Macizo Colombiano, de donde nacen los principales afluentes del río Amazonas en esta parte del territorio. Quiere decir también que cualquier afectación al sistema socioambiental Amazónico, repercute en los sistemas andinos. Consideramos además que la región andino amazónica no es solamente colombiana, si no que va más allá de las fronteras políticas, por lo que comprende también territorios ecuatorianos y peruanos. Ahí en esta región pensada así es que debemos aprender a ubicarnos, no solamente en nuestros municipios, nuestros departamentos o nuestros países.

Entonces hacen parte de esta región andino amazónica los diversos territorios del Putumayo, el sur del Caquetá y del Huila, el oriente del Cauca y de Nariño, y los ubicados en la frontera colombiana, del lado ecuatoriano y peruano. Consecuentemente, nuestra perspectiva es que debemos trabajar por la integración de los pueblos de la región andino amazónica, construyendo entre todos un proyecto de desarrollo comunitario para esta región.

Es importante comprender la vida de la Amazonía para poder convivir con ella. Por ejemplo, saber que hay varios comportamientos de climas, o que el suelo no es apto para monocultivos sino para agricultura diversificada, etc. Necesitamos volver a regular las condiciones amazónicas desde la ley de origen para que se regenere. Construir un derecho propio para determinar qué podemos y qué no podemos hacer. No ganamos nada con tener el nombre de Amazonía pero con el territorio vuelto una nada.

Defender el Putumayo como parte de la región amazónica es una tarea que requiere hacerse desde lo biofísico, lo espiritual, lo cultural, lo cosmogónico, lo político y lo jurídico, a nivel regional, nacional e internacional. Una mirada nuestra de la Amazonía tiene que ver con la ley de origen. Se trata entonces de hacer una regeneración y un reordenamiento del territorio del Putumayo con nuestro pensamiento y nuestras costumbres comunitarias.

3. El extractivismo en el Putumayo y la Amazonia

Se llama 'extractivismo' al modelo económico que se basa en la extracción intensiva de los bienes naturales en el marco de la globalización del capital, y que sólo nos deja destrucción ambiental y social. Los gobiernos sirvientes de las empresas transnacionales que hemos tenido hasta ahora, en lo nacional y en lo regional, terminaron por aceptar que la economía del país sólo era posible si se entregaban nuestros recursos naturales. Por eso se abandona la producción nacional, agrícola e industrial, se privatizan las empresas públicas y se entrega también la salud, la educación y los servicios públicos a los negocios del capital transnacional.

El Putumayo ha tenido varias épocas de extractivismo: la quina, el caucho, el petróleo, la coca y ahora otra vez el petróleo junto con la minería. Y ya están abriendo el negocio de la biodiversidad a gran escala con eso de la economía verde. El extractivismo ha alterado el sostenimiento de la naturaleza desde la colonización del caucho, cuando la Casa Arana entró a tumbiar los arboles sagrados como la castaña para debilitar los pueblos originarios y obligarlos a asumir el estilo de vida occidental como esclavos. Ahí empezó la destrucción de nuestras culturas.

Por diferentes ventajas, el Putumayo resulta cada vez más atractivo para los carteles del petróleo. Una muestra de ello es el Mapa de Tierras de la Agencia Nacional de Hidrocarburos ANH del 2014, donde podemos observar a simple vista el tamaño de la intervención: las dos terceras partes del departamento que cobijan 12 de los 13 municipios existentes, están entregados al negocio transnacional del petróleo. La otra tercera parte la constituye el extenso municipio de Puerto Leguizamó, el cual tiene dos obstáculos para tales pretensiones: la existencia del gran Parque Natural de La Paya y la falta de infraestructura, por ahora.

En total son 40 bloques, como se llaman en este mercado los títulos petroleros: 11 en producción, 28 en exploración y un área en estudio técnico (AET), más una docena de áreas disponibles y en negociación. Eso sin contar con los bloques del Caquetá que también hacen parte del mismo yacimiento denominado Caguán-Putumayo. Los 40 bloques les han sido otorgados a 16 empresas. Exceptuando algunos casos como Amerisur, que pertenece al Reino Unido, la gran mayoría de las empresas extranjeras están domiciliadas en Canadá, cuyo paraíso fiscal les permite evadir pagos tributarios en Colombia. Y a excepción de Talisman Energy Inc., quien posee inversiones en otros continentes, las demás desarrollan operaciones solamente en países latinoamericanos.

Hay varias empresas a destacar por el peso económico que tienen el país y por los conflictos que han generado en la región. Una de ellas es Pacific Rubiales quien hace presencia a través de varias empresas subsidiarias, como Petrominerales, Meta Petroleum y Pacific Stratus Energy, por medio de las cuales controla siete bloques petroleros en el Putumayo. La otra empresa es Vetra que en el Putumayo ha adquirido 5 bloques importantes: Suroriente, Put 8, Alea 1848-A, Alea 1947-C y Alea 1846-D. En el bloque Suroriente (Pto. Asís), Vetra opera 3 campos: Quillacinga con 9 pozos, Cohembí con 15 pozos y Quinde con 3 pozos. Aquí ha pretendido expandir su área de influencia, lo que condujo a un paro de más de 70 días por parte de las comunidades del Corredor Puerto Vega-Teteyé y del cual nos dejaron un compañero asesinado por el ESMAD, el compañero Arnold Muñoz. Y otra empresa importante es Gran Tierra Energy, quien extiende su intervención en el medio Putumayo, no sólo con proyectos de explotación petrolera sino también con red de oleoductos propios.

Los pueblos del Putumayo hemos realizado en los últimos diez años constantes movilizaciones para denunciar los impactos sociales y ambientales de las empresas petroleras; también hemos hecho audiencias públicas y mesas de negociación con el gobierno nacional, pero los acuerdos terminan incumplidos. El gobierno sigue dándoles licencias ambientales a las empresas o aceptando la ampliación de las licencias sin tomar en cuenta nuestras reclamaciones, que han sido bien fundamentadas. Y Corpoamazonía no cumple su papel como veedora de las actividades de las empresas y los daños que causan a la naturaleza y a las comunidades. Además que provocan el incremento del conflicto armado que también genera victimización, ya sea por pérdidas de vidas o por la contaminación a causa del derrame del petróleo en nuestros territorios.

Todo el territorio del Putumayo está petrolizado y en el Alto además con proyectos mineros de oro, cobre y otros materiales. Es la invasión que el gobierno nacional ha provocado al declarar el departamento como región de interés Minero. Por eso las empresas mineras empezaron a husmear la región, encontrando varios prospectos en la zona del Valle del Sibundoy, entre los municipios de Mocoa, San Francisco, Sibundoy, Colón y Santiago, hasta el cerro de Patascoy. Y en la parte alta de los municipios de Orito y Villa Garzón. A julio de 2013 habían 17 solicitudes vigentes en curso, y 7 títulos vigentes en ejecución, según información del Sistema Integrado de Gestión de la Agencia Nacional Minera.

Y como el saqueo es para el mercado internacional, al Putumayo lo cruzan también dos corredores internacionales: el Amazonas-Putumayo–Pacífico y el Caracas–Bogotá –Quito. Son dos vías internacionales que se están construyendo: la una desde Puerto Asís, pasando por el Valle de sibundoy; y la otra que viene desde Florencia hasta Villa Garzón y continuará hasta San Miguel.

En conclusión, la región del Putumayo es estratégica una de las fronteras de la Amazonía más intervenidas y por medio de la cual puede seguir avanzando la ambición de las empresas transnacionales. Estamos en la puerta de uno de los ecosistemas más importantes para la humanidad, y debemos pararnos en ella como un solo muro para que no continúe la destrucción de su biodiversidad y de sus pueblos. Si no lo hacemos van a seguir su destrucción de aquí para abajo.

Considerando que somos pueblos originarios de esta región, podemos señalar que la política minera y petrolera no es legítima porque se definió desde otros lugares, sin contar con nosotros. También es ilegal porque no respeta la constitución en asuntos como el de la participación y la consulta. Eso nos llama también a que necesitamos una legislación propia que diga cómo es que queremos vivir en el departamento, cómo queremos que sea la región.

Están haciéndole creer a la gente en el país y en otros países que somos petroleros o mineros y nuestra economía es la del campo. Están vendiendo la idea que han sido los cultivos de coca los que acabaron la Amazonía, cuando la industria petrolera está interviniendo la región desde hace más de 50 años. El gobierno y las empresas les interesa quitarle el carácter amazónico y agroalimentario al departamento porque la Amazonía es reconocida en todo el mundo y les queda muy de para arriba decir que va a intensificar la explotación petrolera y minera aquí.

Cuando quieren hacernos aparecer como región petrolera y minera, también quieren decir que aquí no hay comunidades que tenemos derecho a la educación, la salud, la vivienda, y otros derechos. Y entonces no llega presupuesto para eso.

Ya nos acostumbraron a depender del petróleo, los países sólo se mueven con el petróleo, casi todas las actividades que hacemos tienen que ver con el petróleo. Las alternativas que se están planteando, como los biocombustibles, también están perjudicando el ambiente y las comunidades; además que empieza a darle más prioridad a los carros que a la comida para la gente.

Debiera haber un conjunto, nadie puede ser ajeno a este problema; explicarles a nuestros hijos lo que pasa para que piensen como nosotros. Los colegios los ponen en contra de nosotros porque terminan pensando como el gobierno y las empresas, y terminan hasta cuidándoles las petroleras. Nos pagan para que tumbemos montaña, acabar animalitos, contaminar. No debemos permitir que esa ideología del gobierno de explotar la naturaleza y la gente se apodere del pensamiento campesino, indígena y negro.

¿Cómo hacer un hijo a mi conciencia? No es solamente lo que enseñan en las cuatro paredes de los colegios, lo más importante es formarnos en nuestros espacios, en nuestros usos y costumbres. La educación debe estar enfocada en el territorio y fortalecer el tejido de pensamiento y de comunidad. Es necesario llevar estas capacitaciones a las comunidades, con la familia con los vecinos. Si nos conformamos con dejar lo que conocimos para cada quien, no sacamos nada

Tenemos diferencias entre la familia misma, entre los vecinos, y entre las comunidades, por el lavado de la ropa, por la limpieza del taladro y todas esas migajas de labores que ofrecen las

empresas. No vendamos nuestra fuerza de trabajo a la empresa, por una moto, por un bailadero o unas cadenas de oro. Nosotros necesitamos es unificar una sola masa, un solo complemento.

El egoísmo que nos han influido es el enemigo más mortal que tenemos en nuestras comunidades. No luchemos por beneficios personales sino por una comunidad. Lo otro es que necesitamos romper con el conformismo, con eso de que debemos aceptar lo que hacen en nuestro territorio, que no se puede hacer nada.

Necesitamos enfrentar la nueva ofensiva del extractivismo sobre nuestra región y nuestras vidas desde la raíces, y esas raíces son: la biodiversidad amazónica, los pueblos originarios, lo agroalimentario y la organización comunitaria con arraigo territorial.

4. Impactos sociales y ambientales de la industria minera y petrolera en el Putumayo

IMPACTOS AMBIENTALES	IMPACTOS SOCIALES
<ul style="list-style-type: none"> -Contaminación de los territorios campesinos, indígenas y afros. -Degradación de los ecosistemas estratégicos. -Vertimientos de aguas residuales peligrosas con deficiente o nulos tratamientos a la trazabilidad química. -Ruptura del equilibrio natural, reflejando en desplazamiento y la desaparición de especies animal. -Contaminación atmosférica y saturación de gases tóxicos. -Contaminación de fuentes hídricas. En función de permitir la comprensión de esta reflexión, se explica que entendemos fuente hídrica como el espacio del suelo o del subsuelo donde emane, recorra, se contenga o disponga agua para el consumo humano, uso doméstico o uso agropecuario; a su vez entendiendo que el caudal de una cuenca hidrográfica, al igual que su calidad, depende de sus afluentes, por lo cual específicamente nombramos: acuíferos, paramos, zonas de recarga hídrica, entre otras. -Devastación de la flora endémica, incluyendo las especies medicinales de uso ancestral de las etnias y comunidades que coexisten con la naturaleza en la región. por tanto se atenta contra la vida y la salud de estos pueblos. - los estudios ambientales no son participativos, no los planes de manejo ambiental. - las empresas se apropian de los caminos 	<ul style="list-style-type: none"> -El empobrecimiento de los habitantes de la región en contraposición con la presunta riqueza generada por la explotación y las ganancias que esta le genera al Putumayo. -Afección a la salud de los pobladores por trazas de metales pesados en las fuentes hídricas y por contaminación atmosférica. -Militarización en centros poblados, comprometiendo la población civil en el conflicto de manera directa. -Despojo de tierras para ubicar los proyectos minero-energéticos, desconociendo totalmente las dinámicas de vida de las comunidades en el territorio. -Sobornos a funcionarios públicos y cooptación a líderes comunitarios. Rompimiento del tejido social. - Incremento de la prostitución con la llegada de personal foráneo contratado por las petroleras. -Explotación y segregación laboral de los habitantes de AID (Área De Influencia Directa) -Asistencialismo institucional, como herramienta de manipulación política del goce efectivo de los derechos fundamentales. - Se ha transformado el pensamiento de las personas, existe una dependencia. - Las organizaciones sociales no dependían de los recursos del Estado y de las empresas. Se hacía minga para garantizar transporte y condiciones logísticas. - la manera que tienen las empresas y el

<p>comunitarios.</p> <ul style="list-style-type: none"> - el Estado es permisivo con las Empresas y les permiten hacer lo que quieran en los territorios. - 	<p>gobierno de eludir sus responsabilidades es estigmatizando nuestras organizaciones comunitarias.</p> <ul style="list-style-type: none"> - el extractivismo impone otras formas de vida destruyendo las culturas originales. - Se cambia la actividad económica de la población. Ya no somos productores sino consumistas. - Han surgido nuevas organizaciones y formas de acción en la resistencia a la intervención de las empresas.
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

En conclusión: no hay ningún desarrollo para las comunidades como siempre han prometido. Hace cerca de 60 años vinieron con el mismo cuento de que el petróleo iba a ser el progreso del Putumayo. Cada vez que vienen a invadir nuestros territorios nos han dicho lo mismo. Hoy vemos que nuestra producción agrícola se acabó; que no tenemos ni una Universidad Pública; que tenemos que llevar nuestros enfermos a los hospitales de Neiva o Pasto; que la mayoría de nuestras comunidades no tienen servicios de agua potable ni alcantarillado; que no hay promoción del deporte ni de nuestras culturas. Y cada vez que reclamamos esos derechos nos responden con represión y militarización. Entonces por qué vamos a creer que ahora si van a cumplir?

5. Territorio, organización comunitaria y Planes de Vida

Las bases para construir una alternativa al extractivismo están en la conciencia territorial, la organización comunitaria y la construcción de Planes de vida.

El territorio

El territorio significa: pensamiento, espiritualidad, conocimiento, tejido natural y tejido social. El territorio es la base fundamental de la vida, es la vida misma, es la vida para todos y todas y donde está la biodiversidad que nos incluye como pueblos. El territorio significa salud porque mantiene el equilibrio; es la unión que nos da la existencia y nos vuelve a recibir. El territorio es todo, es el que sostiene el proyecto de vida.

Tenemos que seguir construyendo el tejido de los territorios y de las comunidades entre todos y todas. No se ha valorado la Pachamama y se tiene que recuperar el amor por el territorio. Tenemos que juntarnos y organizarnos para construir nuestros planes de vida. No podemos actuar divididos; la unidad significa juntarnos de almas, corazón y pensamiento en medio de la diversidad.

Hay que analizar el cómo, el por qué nos han querido dividir, nos sólo frente al problema de la presencia de las multinacionales y el saqueo de los recursos, sino reflexionar sobre el contexto cultural, social, religioso y político, sin perder de vista las autonomías de los diferentes pueblos que conviven en el territorio.

Hay que generar sentido de pertenencia sobre el territorio para no seguir vendiéndolo y/o regalándolo. Hay que entender el territorio como uno solo; donde todos y todas convivimos en él y así mismo defenderlo. No sabemos muy bien qué conceptos integran la idea de territorio. La

conciencia sobre la territorialidad no está contenida en la idea de municipio o departamento. Necesitamos compartir varios momentos para que profundicemos sobre esta concepción de territorio, porque eso es primordial para nuestra identidad, nuestra organización y nuestros proyectos de vida.

Que cada pueblo en cada territorio haga la historia de sus orígenes y cómo han vivido, también es una manera de recuperar la identidad de la región, con la memoria colectiva. Necesitamos reconocernos a sí mismos y a los otros, para entender cómo es que podemos tejer socialmente el territorio otra vez.

Necesitamos ordenar nuestras comunidades en territorios agroalimentarios. Esta es una propuesta que permitiría juntar a las diferentes culturas y visiones del territorio, como también lo que se quiere de él y desde las diferentes visiones recuperar nuestra verdadera identidad. Podemos articular desarrollos autónomos y libres, que permita el respeto del uno por el otro y no con el egoísmo que se nos ha impuesto desde la lógica de acumular riqueza que lleva un individualismo deshumanizado.

Para ordenar o armonizar el territorio se requiere un diagnóstico real que muestre lo que en estas tierras cultivamos y todos los bienes ambientales que sirven para nuestra sobrevivencia, especialmente los ríos y quebradas. Con lo agroalimentario y lo ambiental es que podemos enfrentar la contaminación que traen las fumigaciones y las petroleras. En conclusión, lo que necesitamos es hacer nuestros Planes de Vida.

Necesitamos hacer valer la consulta para todos. Ni a los pueblos negros, ni a los indígenas se les cumple el derecho a la consulta previa, libre e informada como dice la ley, mucho menos a los campesinos que ni siquiera el gobierno nos reconoce en el censo agropecuario que está haciendo el ministerio. Y si a los indígenas no se les tiene en cuenta que son bastantes, cómo será con los negros que somos más poquitos en esta región.

Para defender el territorios, es necesario poner en práctica uno de los mecanismos de participación más amplios como lo es la consulta popular. Esta tiene que ser consensuada y ser votada a conciencia. Es por ello que se debe hacer un proceso de sensibilización con las comunidades para dar a conocer cómo funciona el mecanismo. La consulta popular es la que puede recoger y garantizar la participación de todos y todas (indígenas, afros y campesinos), para que se construya una sola decisión frente al uso de los territorios.

Hay un desconocimiento de la normatividad por parte de la comunidad y esto hace que exista mayor vulnerabilidad en los territorios frente a la protección de los derechos. El gobierno es quien debe garantizar y dar la información completa tanto de la consulta previa, como de la consulta popular, y de otros mecanismos de participación para las garantías de los derechos colectivos.

Fortalecimiento organizativo

- Hay que sensibilizar a las asociaciones para que conozcan las realidades de las mismas comunidades, pues en este momento existen muchas debilidades.
- Se insiste en el tema de la formación y el fortalecimiento organizativo para las comunidades.
- Es muy importante que se convoquen a las asociaciones todas para comunicar y socializar la información y conocer lo que está sucediendo, para poder conversar desde las diferencias y hacer propuestas conjuntas.

- Llamar a la unidad y el compromiso para la defensa del territorio, en la construcción de planes de vida y de desarrollo alternativo.
- Dejar los intereses individualistas y pensar más en colectivo.
- Fortalecer los diferentes procesos organizativos y juntarse, JAC, cabildos indígenas, consejos comunales, así que con otras expresiones organizativas que defienden el territorio, porque se tiene claridad que existen aquellas organizaciones que se crearon para vender el territorio y otras para defenderlo.
- El problema no es que existan muchas organizaciones; lo importante es conocer qué tipo de organizaciones existen y cuáles son sus intereses. Así como conocer quiénes son los que aplican para los propósitos de vida y la defensa del territorio.
- Una propuesta es hacer una campaña para conocer cuáles son las que trabajan por la defensa del territorio, y una campaña para enseñarle a las otras asociaciones comunitarias para que comprendan el problema que tenemos todos y todas aquí en el Putumayo.
- Escuelas de formación permanentes, donde encontremos las herramientas adecuadas para estimular al reconocimiento de cada ser como sujeto de derechos. Es importante abarcar temas como democracia, políticas sociales y ambientales.
- Talleres de formación cultural y artística para incluir las generaciones de jóvenes y niños. Talleres de formación en mecanismos de participación popular.
- Recuperación colectiva de la historia a partir de la recolección de datos, memorias, entrevistas del pueblo putumayense. Buscando la sistematización ordenada, desde las herramientas más básicas.
- Foro amplio e incluyente con la participación de comunidades afectadas por la industria petrolera en la región amazónica. Esta actividad debe tener representación de comunidades de los países que comprenden en su territorio una parte de la cuenca hidrográfica de las amazonas. Este foro definirá un pliego de peticiones dirigido al gobierno sus instituciones y las empresas de la industria.
- Movilización nacional articulando las distintas exigencias de las comunidades para reivindicar sus derechos colectivos y fundamentales, en el cual se esboce las exigencias compendiadas en el pliego de peticiones definido.
- Crear una red de comunicaciones y cooperación para fortalecer y mantener conectado el proceso.

6. Cuáles son nuestros mandatos

Hablamos de mandatos porque queremos afirmarnos como sujetos de derechos históricos. No hablamos de peticiones a las empresas y sus gobiernos; si ellos son quienes nos han causado los problemas que tenemos pensando sólo en sus intereses, ellos no van a tenerla voluntad de solucionarlos.

1. Los territorios del Putumayo son amazónicos y agroalimentarios, no petroleros, ni mineros, ni coqueros. Vamos a hacer valer esa condición como nuestra principal identidad. Nuestras culturas son campesinas, indígenas, afros y de pobladores urbanos quienes hemos convivido históricamente en estos territorios a los cuales pertenecemos. Vamos a ordenar nuestro territorio con nuestras propias visiones y con nuestras propias manos.
2. El ordenamiento del territorio se debe hacer desde las comunidades que los habitamos históricamente, es la manera como los pueblos somos verdaderamente soberanos. Vamos a

declarar como reservas socioambientales, los distintos nichos culturales y naturales estratégicos o esenciales para la vida digna.

3. Suspender la entrega de nuevas licencias o la ampliación de las vigentes para la explotación petrolera y minera en el Putumayo y la región Andino Amazónica, hasta tanto no se haga una evaluación rigurosa de los impactos de los proyectos que están desarrollándose. La evaluación tendrá la participación directa y permanente de las organizaciones comunitarias, quienes se capacitarán técnicamente y tendrán los instrumentos adecuados para eso.
4. No aceptaremos que el extractivismo siga expandiéndose en la región ahora con los negocios de la minería transnacional que pretenden imponerse en los territorios del Alto Putumayo, y otros territorios andino-amazónicos. La economía no puede seguir dependiendo del extractivismo. El putumayo y la región debe ser un gran territorio agroalimentario, en una perspectiva comunitaria, no de monocultivos agroindustriales ni con agroquímicos, ni transgénicos. Con semillas autóctonas o nativas, con prácticas agroecológicas, de permacultura y otras formas de producción orgánica de alimentos, en equilibrio con la naturaleza.
5. La paz es el Desarrollo Comunitario para el Buen Vivir. Vamos a integrar las luchas y a fortalecer los planes de vida de los pueblos andino-amazónicos alrededor de una propuesta de desarrollo comunitario regional, en oposición al Plan Nacional de Desarrollo. La paz se construye con los campesinos, los indígenas, los afros y los sectores urbanos. Vamos a enlazar nuestras luchas de resistencia al extractivismo con los pueblos del país, de la frontera con Ecuador y con Perú y de Latinoamérica en general. Para eso vamos a articular las experiencias de investigación y educación socio ambiental, de armonización del territorio, de soberanía alimentaria, de realización de derechos y de gobierno propio. Impulsaremos la economía de la micro verticalidad, o sea el intercambio de mercado entre nuestros territorios haciendo un aprovechamiento de la diversidad que tenemos.
6. Los problemas de la coca los resolvemos entre nosotros los pueblos andino-amazónicos, sin la intervención del gobierno nacional ni el de los Estados Unidos. Trabajaremos articuladamente para hacer una demanda conjunta de toda la región sobre los impactos de las fumigaciones, desde que iniciaron hasta las que se están implementando ahora. La alternativa a los cultivos de coca ligada al narcotráfico debe ser el desarrollo comunitario. Todos los proyectos alternativos deben ser elaborados, administrados y ejecutados por las comunidades en el marco de sus planes de vida; que no se vuelva a repetir las malas experiencias de los programas del Plan Colombia que no funcionaron por eso; no más recetas burocráticas. El presupuesto que el Estado le bota a las políticas antidrogas debe colocarse en función de esos proyectos comunitarios.

Para que haya una interlocución verdadera entre las comunidades y el gobierno, las instituciones deben tener autonomía frente a las empresas. Todas las instituciones de lo nacional y de lo departamental solo están es al servicio de las empresas. El gobierno nacional dándoles todas las garantías por encima de nuestros derechos, y las instituciones departamentales que no controlan ni defienden los derechos de nosotros los putumayenses.

Necesitamos interlocutores directos con el Estado nacional no delegados que no tienen decisión de nada y solo vienen a dar migajas de soluciones, solo por un tiempo y parciales. Para eso es que deberíamos mirar hacia el proceso de paz, donde es posible montar un diálogo nacional donde nos sentemos a hablar directamente con todos los poderes sobre los problemas críticos que vive la región y el país, y a definir soluciones reales y de largo plazo.

El proceso de negociaciones en la Habana no está hablando del tema minero ni petrolero. Están hablando si de temas territoriales y a nosotros no nos han consultado sobre eso, no han contado con nosotros. Entender también que allá lo que se trata es de ponerle fin al conflicto armado, mas no es la paz, la paz nace de nuestra conciencia y nuestra organización comunitaria.

También está otro espacio en el que podemos reclamar nuestros derechos, como es el de la Cumbre Agraria, y la mesa de negociación directa con el gobierno nacional que surgió de los paros agrarios del año pasado y de este año. Allí también se están discutiendo salidas para varios temas, como lo agrario pero también lo de la explotación minera y petrolera en los territorios.

El gobierno y las empresas podrán ser muy astutos, tener instituciones a su servicio. Pero desde las comunidades también tenemos pilares firmes donde pararnos para exigir nuestros derechos: el pensamiento, el territorio, la cosmovisión, las costumbres, la tradición y un conocimiento mayor sobre los problemas de la región. Lo único que nos falta es ser integrales, unirnos todos los sectores porque a todos nos afecta el problema de la minería y de las petroleras. Con todo eso somos capaces de organizar unas estrategias, unas acciones permanentes para organizar el putumayo como nosotros lo queremos.

7. Propuestas de construcción de paz desde las mujeres

Desde el punto de vista de nosotras las mujeres decir que el negocio petrolero está acabando con nuestro territorio, está contaminando el ambiente, e inclusive producen deformación del feto en el vientre de la madre. Nos han vulnerado la voz de la mujer, nos desconocen, nos aíslan. Es una estrategia que tiene el Gobierno para desalojarnos.

El proceso de paz lo estamos sintiendo porque se ha visto cómo en nuestro territorio ha disminuido en cuanto a guerra. Y en el tal desarrollo sólo vemos unos pocos mejoramientos de infraestructuras en vías (carreteras y puentes)

Decimos que no hay caminos para la paz, la paz es el camino. Pero insistimos en que la paz está en el corazón de cada mujer, somos arquitectas de la paz en todo momento, en todo lugar. Superar la guerra es hacer reflexiones sobre las causas, y es construir colectivamente la vida de las comunidades.

Para hacer cultura de paz necesitamos impulsar el diálogo comunitario, el liderazgo colectivo, la defensa del territorio y de la vida, el respeto de nuestras culturas. Necesitamos proyectos para la autosostenibilidad, que se hagan consultas a las comunidades y en general, que tengamos garantizados todos nuestros derechos. Así estaremos hablando de paz, cuando podamos tener una vida digna.

ESCUELA DE ESTUDIOS SOCIALES Y MINERO ENERGÉTICOS

ESCUELA DE MUJERES PARA EL LIDERAZGO SOCIAL

CONGRESO DE LOS PUEBLOS PUTUMAYO